

Cuando la prensa es libre, las ventajas de la libertad contrabalancean sus inconvenientes.  
B. CONSTANT.

El periodismo es una inmensa catapulta puesta en movimiento por pequeños odios.

Quienquiera que haya formado en el periodismo, ó forme todavía en él, está en la necesidad de saludar á los hombres que menosprecia.

El periódico es una tienda en que se venden al público las palabras del mismo color que las quiere.  
BALZAC.

El color del periódico es una librea que se deja en saliendo de la redacción.  
RASPAIL.

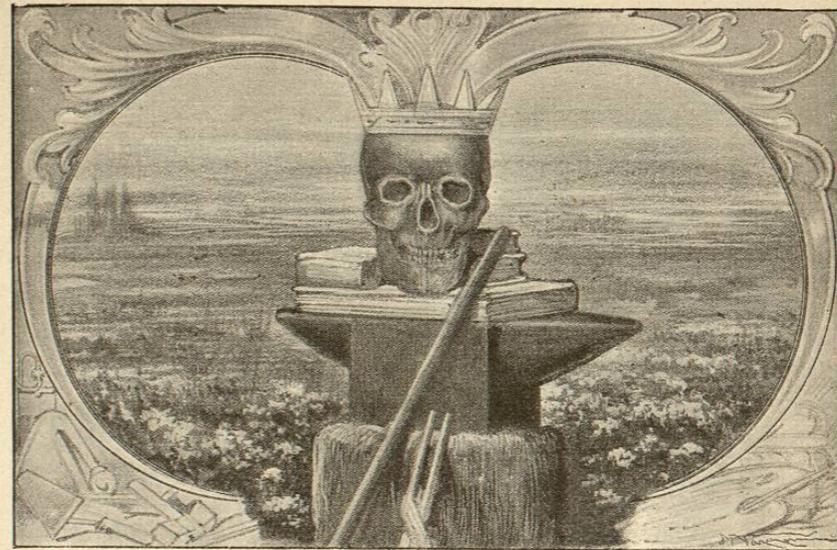
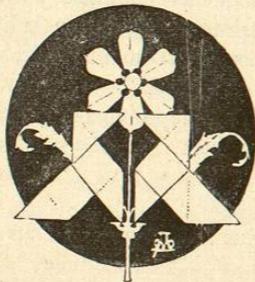
La prensa es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.  
RENAUDOT.

Un periodista tiene tanto derecho á titularse escritor cuanto un buhonero á tomar el título de comerciante. En cuanto á llamarle historiador, es mirarlo á través de un cristal de aumento: ingeniero á un constructor de ratoneras.  
CLEVELAND.

En la profesión del periodismo existen en abundancia los corazones nobles.  
J. SIMÓN.

Yo tengo la esperanza de que la prensa, acordándose de su misión, sabrá conservar siempre su propia dignidad y que, lejos de intervenir en la esfera de la vida privada y de la familia, discutirá los asuntos de la nación con tanta independencia cuanto patriotismo.  
FRANCISCO JOSÉ DE AUSTRIA.

Los periódicos son los mejores instrumentos de la historia de una época, sea cualquiera el punto de vista desde el cual se la quiera estudiar... Son los oráculos de la Sibila escritos en hojas de encina.  
JACOB DE SAINT-CHARLES.



## CAPÍTULO VI

### ALMA

ALMA.—CONCIENCIA.—RAZÓN.—INTELIGENCIA.—PENSAMIENTO.—MEMORIA.—VOLUNTAD.—DESEO.—CORAZÓN.—TEMOR.—VALOR.—DOLOR.—LÁGRIMAS.

### ALMA

Los hombres buscan plácidos retiros, casas de campo, á orillas del mar ó sobre la montaña, y tú también te has acostumbrado á desear muchas de estas cosas. Pero esta es una idea vulgar, porque está en tu mano, cuando lo desees, retirarte en ti mismo. En ninguna parte un hombre podría retirarse con más calma ó libertad del pesar que en su alma, sobre todo cuando tiene en sí mismo pensamientos tales, que su mera contemplación le da inmediatamente la tranquilidad perfecta.  
MARCO AURELIO.

Si la muerte hubiera de ser el final de todo, harían los perversos un buen negocio al morir, porque estarían felizmente cancelados, no sólo de su cuerpo, sino también de su propia maldad, junto con sus almas. Pero ahora, por cuanto

el alma es evidentemente inmortal, no hay escape ó salvación del mal sino por la adquisición de la más elevada virtud y sabiduría.

SÓCRATES.

Un espíritu anima la materia.

VIRGILIO.

La riqueza del alma es la única riqueza: los demás bienes son fecundos en dolores.

LUCIANO.

Mayor soy y para mayores cosas he nacido que para ser esclavo de mi carne.

SÉNECA.

El hombre está todo entero en su alma: para saber lo que es y lo que debe hacer es preciso que se mire en su inteligencia, en esa parte del alma en donde brilla un rayo de la sabiduría divina.

PLATÓN.

Es ignorante bajeza  
despreciar por la corteza  
lo que es noble en lo interior.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El alma es la causa eficiente y el principio organizador del cuerpo viviente.

ARISTÓTELES.

Lo nacido en la tierra, en tierra cae; lo que del cielo proviene, al cielo vuelve.

EURÍPIDES.

Debo morir; pero ¿debo morir en la tristeza? Debo ser aprisionado; pero ¿debo también llorar? He de ir al destierro; mas ¿se me puede impedir que vaya á él con alegría y contento? Es que os reduciré á prisión. ¡Oh, hombre! ¿Qué dices? Puedes aprisionar mi cuerpo, pero no mi alma. No puede subyugarla el mismo Júpiter.

El alma es, sin disputa, el mayor bien que poseéis; pero ¿podéis mostrarme el cuidado que de él habéis tenido? Porque no es de presumir que vos, que sois un hombre tan despierto, permitáis inconsideradamente y por desidia que el mayor bien se descuide y perezca.

EPICTETO.

El cuerpo sin alma es un cadáver, incapaz para todo; el alma sin la gracia está muerta para el cielo y nada puede hacer.

SAN AGUSTÍN.

La nave del alma pelagra más en la calma de los goces que en la tempestad de las penas.

SAN AMBROSIO.

Mirad el ánima, principal joya y más excelente de cuantas Dios hizo; no la perdáis; pues ella perdida, todo se pierde.

El ánima ha de durar obrando lo que debe, que no plegue á Dios que, por el contento del cuerpo y su inclinación, se pierda aquella en quien tanta excelencia Dios puso.

CONTRERAS.

El alma es antípoda del cuerpo, y así amanece para ella cuando anochece para él.

RUFO.

No se ha de adornar el alma con la belleza del cuerpo, sino al contrario, el cuerpo con la del alma.

SAAVEDRA FAJARDO.

Cuantas son las diversas funciones que el alma llena, tantos nombres diversos recibe: cuando vivifica al cuerpo, se llama alma; cuando ama, corazón; cuando sabe, inteligencia; cuando recuerda, memoria; cuando juzga justamente, razón; cuando alienta, espíritu. Empero su esencia es una y simple.

METGE.

El cuerpo es la prisión y sepultura del ánima hermosa, santa y bella; mundo, carne y demonio van tras ella por hacerle perder su hermosura. Y la joya más alta, casta y pura, que nuestra salvación afirma y sella, es toda penitencia, pues sin ella no se puede gozar de eterna altura.

CONTRERAS.

Enseña la moral filosofía que el hombre que jamás del bajo suelo al cielo levantó la fantasía, viviendo en pie para mirar al cielo, es fiera que la Libia ardiente cría en su arena abrasada, ó en su hielo Scitia feroz, sin que en su bien redunde el alma racional que Dios le infunde.

LOPE DE VEGA.

La naturaleza es tal,  
que á los brutos enseñó  
á querer su bien, y yo  
alma tengo racional  
y he de apetecer lo mismo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotros que lo que vemos por de fuera: no nos imaginemos vacíos en lo interior.

Una vez... de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me representó Cristo Nuestro Señor... Parecióme que en todas las partes de mi alma se veía claro como en un espejo.

No hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; mientras mayores, más resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazón.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Descuidar de la joya por guardar la caja de ella, es estimación de niño, que se paga de lo menos.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Ved aquí el más sublime de los dones con que plugo al Altísimo enriquecer al hombre, y el que corona todos los demás: su alma, destello de la luz increada, purísima emanación de la eterna Sabiduría, substancia simple, indivisible, inmortal, que anima y esclarece la parte corpórea y perecedera de su ser, y encaramandola sobre toda la naturaleza visible, la acerca y asimila á las supremas inteligen-

cias. Más aguda que la saeta en penetración, más veloz que el rayo en su movimiento, más extendida que los cielos en su comprensión, abraza de una ojeada todos los seres, penetra sus propiedades, sus analogías, sus relaciones, y subiendo hasta la razón de su existencia, ve en ella la gran cadena que los enlaza, y columbra la mano omnipotente que la sostiene.

JOVELLANOS.

La hermosura del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el bien proceder, en la liberalidad y en la buena crianza.

CERVANTES.

Primero se han de curar  
los afectos que apasionan  
el alma, que los del cuerpo,  
sol aquélla, estotro sombra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Inmensidad de ruido ó inmensidad de silencio! ¡Las criaturas ó Dios! Pero no: sólo Dios puede bastar al alma: el río se lleva al mar; el alma á Dios. ¡El alma tiene sed de lo infinito!

APARISI Y GUIJARRO.

Aquel que en la comedia humana emplea todas las uerzas de su alma para representar de veras su papel, puede triunfar alguna vez en su noble tarea; pero dejará siempre en la escena pedazos de su corazón. Debe tener un lugar en el cielo como los mártires de la te.

L. A. DE CUETO.

En nuestro cuerpo está el alma,  
sin tener determinado  
lugar: si muevo la planta,  
alma hay allí, alma también  
hay en la mano al mandarla.  
Sucede, pues, que me corte

la planta ó la mano, ¿falta  
con la porción de aquel cuerpo  
aquella porción que estaba  
del alma allí? No. ¿Qué se hace?  
A su estado á incorporarla  
se reduce.

CALDERÓN.

Lo absoluto y lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay en la creación, en los seres de nosotros conocidos, es el alma humana, lo espiritual.

Sombras de sombras serían todas las cosas si no las animasen de un alma las ideas.

Es verdad que hay muerte, pero también es verdad que hay alma; contra la realidad que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarme en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad.

CASTELAR.

Si todo lo que el alma siente no sale de los labios, es porque lenguas de la tierra no pueden expresar sentimientos del cielo.

TRUEBA.

Aun el poeta que reniega del alma, vive en lo futuro merced á los frutos del alma.

CAÑETE.

El alma es un mundo que llevamos dentro de nosotros y al que muchos no se asoman nunca por atender al tumulto de la vida mortal, á los ruines apetitos de la carne, á las infernales seducciones del mundo exterior, á los vanos aplausos del público.

P. A. DE ALARCÓN.

¡Dichosos los que al bajar al sepulcro, después de haber dedicado su vida á la patria, pueden elevar al cielo serena su vista y entregar á Dios su alma limpia de impureza!

NOCEDAL.

Guardando cinco postigos,  
¿cómo de tres enemigos  
sola el alma  
llevará victoria y palma?  
—Altas son sus preeminencias,  
poderosas sus potencias,  
si obedece  
la razón que la guarnece.

RUFO.

El alma que está siempre asomada á los sentidos, pierde las virtudes más excelentes.

C. FERNÁNDEZ.

Nuestra percepción de la vida y de la muerte es enteramente otra en la vejez, y opuesta del todo á la que teníamos en nuestra juventud. El polvo atrae el cuerpo cada vez más hacia el polvo, hasta que en fin el alma, cansada de esta violencia, se despoja de su envoltura, demasiado pesada para ella. Abandona el cuerpo, nacido del polvo, á la combustión lenta que llamamos podredumbre. El alma, sola, inmortal é incorruptible, abandona la esclavitud de las leyes naturales y vuela hacia el Regulador de la libertad espiritual.

SCHLEIDEN.

El alma es inmortal; puede una hora  
labrar su eterna suerte:  
ejerce la virtud..., á Dios adora...,  
y lo demás te enseñará la muerte.

LISTA.

El ojo no ve que ve, ni el oído oye que oye; pero el alma humana juzga sus mismos pensamientos.

GASENDO.

Sin la tuerza del alma, ninguna virtud se posee, ningún deber se cumple: aun para ser piadoso es necesario no ser pusilánime.

PELLICO.

El alma es un fuego que conviene alimentar y que se apaga si no se aumenta.

VOLTAIRE.

Aunque yo no tuviera otra prueba de la inmortalidad del alma que el triunfo del malvado y la opresión del justo en este mundo, esto solo me impediría dudar

de ella. Contradicción tan manifiesta, disonancia tan repugnante en el universo, en la armonía universal, me obligaría á sacar esta consecuencia: basta que Dios exista: todo no termina en el sepulcro para la virtud desgraciada.

¿Qué es la muerte del cuerpo? Una disolución de los órganos, cuyos elementos retenían agregadas las fuerzas vitales, que se separan, se aíslan y vuelven á caer bajo las leyes de la naturaleza inanimada; luego mi alma, que no es compuesta de partes, no podría disolverse: y para destruir su ser, que naturalmente escapa á la destrucción, sería preciso, como para la creación, un acto particular del poder divino. Además, basta leer el Evangelio para convencernos y gozar de este dogma sublime de la inmortalidad... ¿Qué otro ser aquí abajo, fuera del hombre, sabe observar los astros, medir, calcular, prever todos sus movimientos, sus efectos, y juntar, por decirlo así, el sentimiento de la existencia común al de su existencia individual?... El hombre es el rey de la tierra que habita; porque no solamente doma los animales y dispone de los elementos para su industria, sino que también es el único que en la tierra sabe conocer ésta, y por la contemplación, aun los astros á los cuales no puede aproximarse. ¡Que se me muestre en la tierra otro animal que sepa hacer uso del fuego y admirar el sol! ¡Qué! Yo puedo observar, conocer los seres y sus relaciones: puedo sentir lo que es el orden, la belleza, la virtud; puedo contemplar el universo; elevar mi espíritu hacia la mano que lo gobierna; puedo amar el bien y hacerlo, y ¿podría yo compararme á las bestias? ¡Alma abyecta! En vano quieres envilecerte: tu genio depone contra tus principios, y tu corazón benéfico desmiente tu doctrina, y el mismo abuso de tus facultades prueba la excelencia de éstas aun á tu despecho.

Tanto más se corrompe el alma, cuanto más se descompone el cuerpo.  
ROUSSEAU.

¿Será que el alma su inmortal esencia  
entre sueños revela, y desatada  
del tiempo y la medida su existencia  
la eternidad formula á la espantada  
mente obscura del hombre? ¡Oh ciencia, oh ciencia,  
tan grave, tan profunda y estirada!  
Vergüenza ten y permanece muda.  
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

ESPRONCEDA.

El objeto de toda sabiduría es la dicha del alma; no se puede proporcionarle esa dicha sino conservándola en un estado de justicia, de paz y de calma en medio de todas las agitaciones del mundo y de todas las tempestades de la vida.

SEGUR.

El alma reina en dondequiera: desde el fondo de los calabozos ella puede elevarse hasta el cielo.  
NAPOLEÓN I.

En resumen: el entendimiento es el alma que percibe, la sensibilidad el alma que siente, la memoria el alma que se acuerda, la imaginación el alma que colorea, el juicio el alma que juzga, la voluntad el alma que elige.  
DESCURET.

Nuestra alma no tiene una forma simple, sino constante: esta forma es el pensamiento; nos es imposible descubrir nuestra alma de otro modo que por el pensamiento: esta forma no tiene nada de divisible, nada de extenso, nada de impenetrable, nada de material: luego el sujeto de esta forma, nuestra alma, es indivisible é inmaterial. Nuestro cuerpo, al contrario, y todos los otros cuerpos tienen nuestras formas: cada una de esas formas es compuesta, divisible, variable, destructible. Lo mismo sucede con todas las facultades de nuestra alma, comparadas á las de nuestro cuerpo y á las propiedades más esenciales á toda materia.

BUFFÓN.

¿Puede á un alma inmortal, con quien son nada  
esos soles y globos cristalinos,  
tener el bajo suelo á sí apegada,  
ó en juguetes mezquinos  
ocuparle, olvidando el alto grado  
á que el gran Ser al hombre ha sublimado?

MELÉNDEZ VALDÉS.

El alma es inmortal. ¿Por qué rechazar un dogma tan dulce y consolador? ¿Podemos creer en un primer Ser justo y benéfico, sin creer á la vez que recompensará al hombre virtuoso que procura asemejarsele? ¿No es esta esperanza el sostén del hombre en su desgracia, su apoyo en su debilidad, su fortaleza en las virtudes? ¡Ah! Sin duda: es preciso que haya otro mundo en donde las crueles desigualdades de éste sean reparadas, en donde el hombre justo sea colocado en el puesto que le corresponde, en donde no haya opresiones, en donde no se persiga, en donde el hombre, en una palabra, sea igual al hombre, sin poder ser nunca ni atormentado ni envilecido. Es preciso que quien haya sufrido ó muerto por la virtud, pueda decir á Dios: «¡Ser justo y bueno! No me arrepiento de haber sido virtuoso.»  
THOMAS.

Es de tanto valor un alma, que por salvarla se deben aventurar no solamente los bienes, sino aun la vida temporal.  
SAN VICENTE DE PAÚL.

Nada se asemeja á un alma como una abeja. Esta va de flor en flor, como aquélla de estrella en estrella. La abeja lleva la miel como el alma lleva la luz.

El alma es el punto de apoyo sólido de Arquímedes.

El alma ayuda al cuerpo y en determinados momentos lo levanta. Es la única ave que sostiene la jaula.

El alma es un ojo sin párpado.

El alma humana es una ola que piensa.

El alma humana es la golondrina de la radiosa y azul eternidad.

VÍCTOR HUGO.

Todos los hombres buscan la paz del alma, pero no la buscan donde se halla.  
FENELÓN.

La carne ha nacido esclava y el alma libre.  
MADAMA SWETCHINE.

## CONCIENCIA

Ningún teatro hay más público ni más honroso para la virtud que el testimonio de la buena conciencia.

Hago más caso del testimonio de mi conciencia que de todos los juicios que los hombres hagan acerca de mí. Es un gran poder el de la conciencia; no se hace sentir menos cuando le quita todo temor al inocente que cuando incesantemente le ofrece al culpable todos los suplicios que ha merecido.

CICERÓN.

Si cometieras alguna acción vergonzosa, no creas que ella pueda quedar absolutamente ignorada. Porque aunque pudieras ocultarla á los demás, siempre la conocerías tú mismo.

Podrá vivir sin pasiones el que viva bien, es decir, el que viva con su conciencia tranquila.

SÓCRATES.

La verdadera tranquilidad es la de la buena conciencia. Los perversos no conocen esta dicha: para ellos las noches son tan tempestuosas como los días. No creáis que el alma está tranquila porque el cuerpo duerme. Frecuentemente el sueño no es sino una turbación de otra especie.

El sabio nunca vive sin alegría y esta alegría le viene de la buena conciencia.

La buena conciencia admite testigos; la malvada se agita y se conturba aun en la soledad.

De ningún testigo deberíamos hacer más caso que de nosotros mismos.

SÉNECA.

La conciencia vale por mil testigos.

QUINTILIANO.

Muchas personas cuidan de su reputación, y no cuidan de su conciencia.

PUBLIO SIRO.

El alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

FRAY LUIS DE GRANADA.

No hay cosa tan segura  
como la buena conciencia.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La conciencia es primero víctima por el pecado, y después verdugo por los remordimientos.

Por sabio que sea el cristiano, debe entregar á otro la dirección de su conciencia.

C. FERNÁNDEZ.

No hay mejor guía para el hombre que la luz de una conciencia pura.

CAÑETE.

La conciencia es el mejor libro de moral que tenemos; y es, seguramente, el que más debemos consultar.

PASCAL.

Se está siempre mal con su conciencia, cuando se está reducido á disputar con ella.

ESTANISLAO LECZINSKI.

Para conocer el deber, cada uno debe apelar á su conciencia y á la religión.

MADAMA STAEL.

¡Conciencia nunca dormida,  
mudo y pertinaz testigo,  
que no dejas sin castigo  
nunca un crimen en la vida!  
La ley calla, el mundo olvida;  
mas ¿quién sacudé tu yugo?  
Al Sumo Hacedor le plugo  
que á solas con el pecado,  
fueses tú para el culpado  
delator, juez y verdugo.

NÚÑEZ DE ARCE.

Aun en los asuntos más secretos es preciso obrar como delante de cien testigos. Casi nada existe que no se descubra al fin; además, tenemos un testigo interior, cuyo juicio será, temprano ó tarde, tan imparcial y equitativo como el de cien testigos exteriores.

DESMAHIS.

Hay un gran placer en juzgar uno en su conciencia que es mejor que lo que lo juzgan los demás.

MADAMA GUIZOT.

¿Por qué ahogar esta conciencia que nos advierte si hemos hecho bien ó mal? ¿Por qué hacer callar esta voz que nos dice que hay otra cosa que esperar de Dios, además de esta miserable vida; que todo no acaba con el sepulcro, y que, aunque Dios exige de nosotros la justicia y la bondad, Él será justo y bueno con nosotros si así lo hubiésemos merecido?

MERICLET.

Esa voz que el hombre escucha salida de lo íntimo de su alma, no es, no, una ilusión. La naturaleza no ha establecido en su seno un oráculo mentiroso; y los juicios del hombre sobre si mismo nunca son revocados.

YOUNG.

La conciencia se parece al mar. Por violenta que sea la tempestad en la superficie, el fondo está tranquilo.

¿Qué es la conciencia? La brújula de lo desconocido.

Mirad esa lámpara, esa pequeña luz obscura olvidada en un rincón, perdida entre la sombra. Contempladla, admiradla. Apenas es visible; arde solitaria. Haced

que soplen encima siete millones quinientas mil bocas á la vez, no lograréis extinguirla. Ni haréis siquiera vacilar la llama. Haced que sople el huracán. La llama continuará subiendo recta y pura hacia el cielo. Esta lámpara es la conciencia. Esta llama es la que ilumina, en la noche del destierro, el papel sobre que estoy escribiendo en este momento.

VÍCTOR HUGO.

La conciencia es nuestro mejor consejero y nuestro mejor juez; si siempre recurriéramos á ella en vez de esforzarnos en acallar sus gritos, como lo hacemos frecuentemente, no tendríamos necesidad ni de libros, ni de doctores, ni de ejemplos para aprender á seguir por el camino del bien. La conciencia es un soplo del espíritu de Dios, que reside en nosotros.

CHESNEL.

La ciencia sin la conciencia es una calamidad para el alma.

RABELAIS.

Existe para toda la especie humana una regla anterior á la opinión, y es la conciencia; es á la inflexible dirección de esta regla á la que todas las otras reglas deben referirse. Ella juzga aun al mismo prejuicio; y no es sino cuando la estimación de los otros se acuerda con ella, cuando tal estimación es una autoridad para nosotros.

ROUSSEAU.

¿Qué puede dar la misera fortuna  
que no posea quien felice goza  
una sana razón? Y ¿qué desgracias  
ha de teer quien el mayor tesoro  
de una conciencia irreprochable y pura  
dentro del corazón lleva escondido?

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

El hombre superior es impasible por su naturaleza: poco le importa que le alaben ó le censuren: no escucha más que la voz de su conciencia.

NAPOLEÓN I.

Una conciencia pura es una blanda almohada sobre la cual puede reposar el hombre de bien.

MABIRE.

No estamos al abrigo de los caprichos del acaso, no somos fuertes y felices sino en el recinto de nuestra conciencia.

Juana de Arco oye que la llaman las santas y Macbeth oye que le llaman las brujas; y es siempre la misma voz.

MAETERLINCK.

La conciencia es el huésped más dulce y más incómodo; es la voz que preguntaba por Abel á su hermano, y es aquella armonía celeste que llenaba los oídos de los mártires para dulcificar sus sufrimientos.

MADAMA SWETCHINE.

En las soledades de la conciencia se realizan los más hermosos misterios del hombre: en ella se refugian la inocencia desconocida, la debilidad oprimida, la desgracia inmerecida; en ella caen las lágrimas puras y las lágrimas vengadoras; y

ningún templo, por santo que sea, ningún santuario por mucho que haya sido bendecido, está tan cerca de Dios como la conciencia del justo, y sobre todo del justo desgraciado.

LACORDAIRE.

La conciencia es la voz del alma; las pasiones, la del cuerpo.

La conciencia tiene más de mil lenguas.

SHAKESPEARE.

### RAZÓN

La razón es el patrimonio de los ancianos.

*Libro de Job.*

Vale más ser desgraciado y racional que feliz y falto de razón.

EPICURO.

De dos hombres iguales en fuerza, el que tiene razón es el más fuerte.

PITÁGORAS.

¿Qué es razón? La imitación de la naturaleza.

SÉNECA.

La razón conoce el principio y fin de las cosas y gobierna al universo.

CICERÓN.

Sé breve en tus razonamientos; que ninguno hay gustoso si es largo.

CERVANTES.

La razón del hombre ejercitándose en los términos de su jurisdicción, es una gran cosa. La razón del hombre ayudando en el orden social y moral á la propagación de la verdad divina, es una gran cosa. La razón del hombre, declarándose, en el orden social y moral, independiente de la divina, no es más que un gran disolvente.

APARISI Y GUIJARBO.

Servirse debe el hombre, en cualquier cosa,  
antes de la razón que de las manos.

SETANTI.

La razón..., destello divino que distingue al racional del bruto.

R. PALMA.

¿Qué es la razón del hombre? Una linterna en la obscuridad de la más negra noche; mas si se acerca á vos, ¡oh eterna Luz!, el efimero rayo de su lumbre se confunde con la claridad del Infinito.

VERDAGUER.

Las razones agudas son ronquidos para los oídos tontos.

SHAKESPEARE.

Hay una distinción que jamás debe olvidarse entre lo que es superior á la razón y lo que es á la razón contrario; porque lo que es contrario á la razón es